

**El mundo en mi barrio:
Mediadores culturales y movilización social
en el partido de General San Martín (Buenos Aires)
durante la Primera Guerra Mundial**

**The World in My Neighborhood:
Cultural Mediators and Social Mobilization
in the Buenos Aires District of San Martín (Argentina)
during World War I**

Nicolás Fernán Rey
*Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales,
Universidad Nacional de San Martín (EIDAES-UNSAM)*
nicomics27@outlook.es

Resumen: Este artículo toma como punto de partida la experiencia local del partido de General San Martín, en la provincia de Buenos Aires, para analizar el impacto multidimensional de la Primera Guerra Mundial en la sociedad argentina. Se propone un estudio de escala local que define al distrito como un espacio donde la contienda global se materializó en la vida cotidiana de sus habitantes. El trabajo se enmarca en los debates contemporáneos de la historia social y cultural, dialogando directamente con las propuestas de Stefan Rinke, Marías Inés Tato y Olivier Compagnon sobre la necesidad de analizar procesos globales en contextos locales y con la categoría de «cultura de guerra» acuñada por la Escuela de Péronne. De este modo, la investigación responde a la vacante de estudios microhistóricos que exploren cómo la neutralidad oficial del Estado argentino convivió con una movilización social y simbólica profunda en el frente doméstico a escala local.

La tesis fundamental sostiene que la composición demográfica del partido y su denso entramado institucional —compuesto por empresas ferroviarias, clubes deportivos y asociaciones de colectividades— fueron los factores determinantes que permitieron la circulación de representaciones e imaginarios sobre la guerra. Se concluye que el distrito funcionó como un anexo de la contienda, donde la presencia dominante del Ferrocarril Central Argentino y las comunidades británica y francesa facilitaron una hegemonía aliadófila. Esta movilización no solo se limitó a la esfera pública mediante *kermesses* y recaudación de fondos, sino que permeó el ámbito privado y educativo, involucrando activamente a mujeres y niños como actores políticos. En contraste, se identifica un repliegue institucional de la comunidad alemana local, evidenciando las tensiones y asimetrías de visibilidad en el territorio.

Para respaldar estas afirmaciones, la investigación se sustenta en un corpus diverso de fuentes primarias que permiten rastrear mediadores culturales individuales y colectivos. Muchas de estas fuentes son inéditas o de reciente catalogación, como el caso de las Actas de Sesiones de dos clubes locales y la memoria personal de un vecino alemán de Villa Ballester llamado Martín Lange. También se agregan registros fotográficos que atestiguan las vivencias de soldados locales que combatieron en Europa, como Alfredo Desimpel y Félix Dansey. El análisis cruzado de estas fuentes permite reconstruir las trayectorias de los «mediadores culturales» y comprender cómo la Gran Guerra reconfiguró las identidades locales y las prácticas de sociabilidad en General San Martín.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial, General San Martín, mediadores culturales, movilización cultural, historia local.

Abstract: This article builds on the local experience of the Buenos Aires district of San Martín to analyze the multidimensional impact of the First World War on Argentine society. It proposes a local-scale study that defines the district as a space where the global conflict materialized in the everyday lives of its inhabitants. The study is situated within contemporary debates in social and cultural history, engaging directly with the work of Stefan Rinke, María Inés Tato, and Olivier Compagnon on the need to examine global processes through local contexts, as well as with the concept of “war culture” developed by the Peronne School. Thus, the research addresses the lack of microhistorical studies exploring how Argentina’s official neutrality coexisted with profound social and symbolic mobilization on the local home front.

The central argument is that the district's demographic composition and its dense institutional network—comprising railway companies, sports clubs, and ethnic associations—were decisive factors enabling the circulation of representations and imaginaries of the war. The article concludes that the district functioned as an extension of the conflict, where the dominant presence of the Central Argentine Railway and the British and French communities fostered a strong pro-Allied orientation. This mobilization was not confined to the public sphere through kermesses and fundraising events, but also extended into private life and educational settings, actively involving women and children as political actors. In contrast, the study identifies an institutional withdrawal within the local German community, thereby revealing tensions and asymmetries in visibility.

To support these claims, the research relies on a diverse corpus of primary sources that make it possible to trace both individual and collective cultural mediators. Many of these sources are unpublished or only recently catalogued, such as the minutes of meetings of two local clubs and the personal memoir of Martín Lange, a German resident of Villa Ballester. The study also incorporates photographic records documenting the experiences of local soldiers who fought in Europe, including Alfredo Desimpel and Félix Dansey. By cross-referencing these sources, the article reconstructs the trajectories of these cultural mediators and demonstrates how the Great War reshaped local identities and forms of sociability in San Martín.

Keywords: World War I, San Martín, cultural mediators, cultural mobilization, local history.

Para citar este artículo: Nicolás Fernán REY: “El mundo en mi barrio: mediadores culturales y movilización social en el partido de General San Martín durante la Primera Guerra Mundial (Buenos Aires, Argentina)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 15, N° 30 (2026), pp. 241-271.

Recibido 25/12/2025

Aceptado 23/03/2026

El mundo en mi barrio: Mediadores culturales y movilización social en el partido de General San Martín (Buenos Aires) durante la Primera Guerra Mundial

Nicolás Fernán Rey

*Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales,
Universidad Nacional de San Martín (EIDAES-UNSAM)*

nicomics27@outlook.es

«En los memorables días de agosto de 1914,
la declaración de la guerra exaltó los ánimos de
todos los afectados directa o indirectamente.
Nuestro pueblo, aunque muy alejado del foco,
también sintió la influencia desastrosa de la guerra.»

Martín Lange, vecino alemán de Villa Ballester, 1939.¹

Introducción: «el mundo en mi barrio»

Entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, la República Argentina consolidó su modernización a través de un modelo económico basado en el sistema agroexportador y el crecimiento demográfico impulsado por una masiva inmigración europea. Respaldados por la inversión en infraestructura, especialmente ferrocarriles que le permitieron habitar el territorio y fundar nuevos pueblos, las comunidades extranjeras impulsaron la creación de un denso tejido de instituciones y costumbres que estrechó los vínculos culturales entre las sociedades del Viejo Mundo y las de la joven nación criolla. Sin embargo, el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 interrumpió esta dinámica de progreso y generó una serie de cuestionamientos en un país donde gran parte de su población era inmigrante o descendientes de esa primera generación. La neutralidad oficial del Estado derivó en una movilización social y cultural profunda donde actores individuales y colectivos se vieron atravesados por la lógica de un conflicto total.²

¹ Martín Lange, *50 Jahre Villa Ballester: Jahrbuch 1939* (Bismarckschule, 1939), 51.

² Annette Becker, «The Great War: World War, Total War», *International Review of the Red Cross* 97, n.º 900 (2015): 1030.

Así, el país dejó de ser un observador lejano para convertirse en un escenario donde la guerra se vivió en sus dimensiones políticas, ambientales, económicas, sociales y culturales. Con respecto a estas últimas, la población argentina, preocupada e influenciada por los acontecimientos europeos, se vio movilizada principalmente por diversos actores (individuales y colectivos, estatales y privados) que jugaron su partido en torno a la guerra. Estos «mediadores culturales», que podían ser desde empresas, soldados desmovilizados o hasta la misma prensa, se encargaron de llevar la experiencia de las trincheras a la retaguardia movidos por intereses económicos, culturales y políticos. Al contar el país con una población compuesta por las comunidades que se encontraban en guerra, todos los sentidos y representaciones belicistas, nacionalistas y de odio al enemigo —la «cultura de guerra»— que cargaban principalmente los inmigrantes de primera generación,³ y en menor medida, los de segunda, fueron puestos en funcionamiento: aquellas disputas ya centenarias llegaron a la llanura pampeana y se encontraron con una población nativa con sus propios imaginarios e intereses.

La historiografía argentina, desde los estudios sociales y culturales, ha explicado cómo fue experimentado el conflicto por la población argentina. En primer lugar, nutrida por el giro espacial, permitió integrar los estudios de la Primera Guerra Mundial a la mal llamada periferia a través de la historia global y transnacional.⁴ Utilizando el concepto de movilización cultural,⁵ los estudios se centraron en cómo circularon ideas, personas y noticias en torno al conflicto y cómo impactaron en la vida de un país que se mantuvo neutral a lo largo de él. A través del estudio de la prensa gráfica e ilustrada, de gran difusión entre los grandes centros urbanos, se han reconstruido las representaciones y experiencias en torno al conflicto generados por diversos mediadores culturales.⁶ Estos buscaron activar imaginarios y sentimientos en torno a los países en guerra principalmente en las grandes ciudades como Rosario, Córdoba y Buenos Aires, donde la población inmigrante era importante. Así se consiguió activar el deber patriótico o benéfico en la retaguardia local, como también lograr la movilización de reservistas y voluntarios entre aquellos inmigrantes de primera y segunda generación.⁷

Pero si colocamos la lupa en uno de los partidos de las afueras de la ciudad de Buenos Aires, ¿cómo se habrán vivido localmente los sucesos nacionales e internacionales? ¿Qué factores culturales y demográficos habrán influido? ¿Qué relevancia habrán tenido las instituciones locales en cómo se vivió la guerra? ¿Podemos encontrar una

³ Nicolas Offenstadt *et al.*, «À propos d'une notion récente: la "culture de guerre"», en *Guerres, paix et sociétés, 1911-1946*, ed. Frédéric Rousseau (Atlande, 2004), 667-674.

⁴ Ver Bill Albert, *South America and the First World War: The Impact of the War on Brazil, Argentina, Peru and Chile* (Cambridge University Press, 1988).

⁵ María Inés Tato, *La trinchera austral: La sociedad argentina ante la Gran Guerra* (Prohistoria, 2017), 12-13

⁶ Emiliano G. Sánchez, *Batallas de tinta y papel: La prensa de Buenos Aires ante la Primera Guerra Mundial* (Ampersand, 2024).

⁷ Véase María Inés Tato *et al.*, *From the Pampas to the Trenches: Military Mobilisation from Argentina, 1914-1920s* (Routledge, 2026).

narrativa distinta sobre la guerra? ¿Estas repercusiones fueron sólo un fenómeno de las grandes urbes?

Esta propuesta metodológica surge a raíz de mi experiencia en la Escuela de Verano 2025 del *Historial de la Grande Guerre* en Péronne, Francia, donde se alentó a los jóvenes investigadores allí presentes a realizar historias locales de la Primera Guerra Mundial para mostrar particularidades que confronten narrativas generales. La Gran Guerra no puede entenderse solo como una suma de naciones, sino como un fenómeno global que afectó también identidades privadas y comunidades pequeñas en lugares remotos como la República Argentina.⁸

La historiografía argentina es menos profusa en lo referido a los recortes espaciales donde se prioricen abordajes localistas de un conflicto global como la Gran Guerra. Encontramos algunas investigaciones que analizaron los impactos económicos en otras ciudades como Córdoba y Rosario,⁹ pero el trabajo que más se asemeja a esta propuesta es el de Analía Gómez. La autora analizó los impactos de la Gran Guerra en el pueblo de Luján, revelando una serie de posibilidades para este tipo de análisis:

El estudio de una realidad local constituye una unidad de análisis que permite explicar, cuestionar, complejizar y relacionar verdades macro, así como también reconstruir múltiples y heterogéneos contextos haciendo posible la exploración y el reconocimiento de distintos actores sociales, sus vínculos, sus tensiones, sus racionalidades y sus prácticas.¹⁰

Reformulando la propuesta de Stefan Rinke de «observar sucesos globales en contextos locales»,¹¹ este trabajo busca analizar sucesos locales en un contexto global para examinar que la movilización cultural causada por la Gran Guerra no fue únicamente una realidad de las grandes urbes. Si bien era un partido que estaba a 10 kilómetros del centro de Buenos Aires y conectado directamente con el ferrocarril, General San Martín fue también un escenario donde el conflicto se manifestó con vigor y la actuación de mediadores culturales fue determinante para movilizar a la comunidad local.¹²

Por lo tanto, el objetivo principal consistirá en rastrear los mediadores culturales, tanto individuales como colectivos, que intervinieron en las esferas pública y privada.¹³

⁸ Véase Jay Winter y Antoine Prost, *The Great War in History: Debates and Controversies, 1914 to the Present* (Cambridge University Press, 2005).

⁹ Carla M. Pascual y Diego P. Roldán, «La Gran Guerra y sus impactos locales: Rosario, Argentina 1914-1920», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 42, n.º 2 (2015); Manuel A. García Parody, «Córdoba y la primera Guerra Mundial», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* 94, n.º 164 (2015).

¹⁰ Analía Gómez, «Un lugar en el mundo. El impacto de la Gran Guerra en Luján (Buenos Aires – Argentina): Un análisis a través de la prensa periódica», *PolHis* 11, n.º 21 (2018): 45.

¹¹ Stefan Rinke, *América Latina y la Primera Guerra Mundial* (FCE, 2019), 18.

¹² Rinke, *América Latina y la Primera Guerra Mundial*, 24.

¹³ Tato, *La trinchera austral*, 13.

Nuestra hipótesis es que la composición demográfica y el entramado institucional de las colectividades fueron determinantes para movilizar la cultura de guerra de los inmigrantes y las identidades de los ciudadanos argentinos. Buscaremos rastrear qué espacios y estrategias fueron utilizados para llevar adelante sus intereses en cuanto a la Gran Guerra. Como objetivo secundario, y a raíz de la limitación de las fuentes, se hará una aproximación sobre la experiencia de la comunidad germanoparlante y la participación de mujeres y niños en los eventos, constatando el carácter total del conflicto.

Como sostiene Jay Winter, la movilización de la sociedad civil durante el conflicto debe entenderse a través de diferentes escalas de pertenencia.¹⁴ Esta propuesta nos permitirá observar cómo la movilización de los mediadores culturales en el país se vivió simultáneamente en una escala local (el barrio), una nacional (su patria), y una transnacional (su cultura). Analizando las profusas demostraciones locales registradas en la prensa y memorias institucionales entenderemos cómo los estudios en espacios más acotados ponen en tensión las narrativas más generales sobre la Primera Guerra Mundial en la República Argentina.¹⁵

Por lo tanto, para llevar adelante esta investigación desde las herramientas de la historia social y cultural de la guerra, se analizaron artículos del período 1914-1918 presentes en la prensa ilustrada (*El Gladiador*, *Mundo Argentino*, *PBT*, *Fray Mocho* y *Caras y Caretas*) y la prensa especializada como la *Revista del FCCA* (*Ferrocarril Central Argentino*). Cabe destacar que el período analizado es extenso y que no todas las revistas contienen la misma cantidad de publicaciones sobre el recorte espacial seleccionado. *Caras y Caretas* y la *Revista del FCCA* se destacan por tener mayor cantidad de fotografías y notas referidas al desarrollo de la Gran Guerra en el partido de General San Martín.¹⁶

La elección de estas revistas ilustradas radica en que eran las de mayor tirada de la República Argentina y de publicación mensual. Además, lo allí publicado tenía una intencionalidad de trascendencia y posicionamiento social, a la vez que político, con un uso destacado de las fotografías. Las comunidades inmigrantes de la República Argentina se vieron movilizadas en el frente interno y las revistas ilustradas fueron el medio deseado para poder difundir estas actividades. Estas «no escatimaron páginas con el fin de visibilizar muchas de las acciones emprendidas» por estos grupos debido a un interés que respondió principalmente al posicionamiento editorial,¹⁷ aunque también a la

¹⁴ Jay Winter, «Introduction», en *The Cambridge History of the First World War*, vol. 3: *Civil Society*, ed. Jay Winter (Cambridge University Press, 2014), 4.

¹⁵ Olivier Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra: El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)* (Crítica, 2014), 61.

¹⁶ En el caso de la *Revista del FCCA*, esto fue debido a que la estación San Martín era una de las más importantes de la línea, contando con talleres y galpones.

¹⁷ Fátima M. Alvez, «Prácticas y representaciones de las comunidades de inmigrantes en Argentina durante la Gran Guerra según la prensa popular», *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, n.º 20 (2020): 28-31.

voluntad de estas revistas de publicar las diversas actividades deportivas, culturales e institucionales ocurridas en el país.

Una de las dificultades con este recorte espacial es la disponibilidad de fuentes primarias locales. En este sentido, la conservación en archivos municipales es una tarea reciente y mucho material periodístico se ha descartado, perdido o se encuentra en manos privadas. No obstante, hay otro tipo de fuentes institucionales y literarias locales que permiten reconstruir y mediar con lo narrado por la prensa gráfica e ilustrada nacional, que es aquella que cubrió con mayor proporción este tipo de eventos de la sociedad argentina y que fue ávida en representar todo lo relacionado a la guerra.¹⁸

Como se mencionó, esta cuestión buscó ser parcialmente saldada con otras fuentes inéditas de factura local que permitieron reconstruir y comparar lo allí extraído con lo publicado en las revistas ilustradas.¹⁹ Entre ellas contamos con las actas de asamblea del Club Sportivo de Villa Ballester, fundado en 1900, y del Club General San Martín, fundado en 1904, que son fundamentales para comprender cómo los clubes locales eran interpelados por los miembros de la comunidad para participar de los eventos referidos a la Gran Guerra.²⁰ También utilizaremos la historia de Villa Ballester realizada en 1939 por el docente alemán Martin Lange. De factura inédita y posterior al conflicto, es una fuente valiosa porque mezcla parte de su propia experiencia en Alemania con relatos de primera mano que recopiló de los vecinos.²¹ Además, el caso de la comunidad germanoparlante es paradigmático en el partido de General San Martín, pues pasaron de ser una minoría antes de la Primera Guerra Mundial, a tener una presencia preponderante en el período entreguerras.²² En su historia de Villa Ballester, Lange le otorga a la Gran Guerra un pequeño capítulo, dándole una entidad disruptiva en lo que respecta a la narrativa histórica del poblado.

Teniendo en cuenta las consideraciones en cuanto a esta última fuente, se intentará arrojar un poco de luz sobre la experiencia de la comunidad germanoparlante, que involucraba tanto a alemanes, como suizos y austríacos, durante la Primera Guerra

¹⁸ Emiliano Gastón Sánchez, «Pasión de multitudes: La prensa y la opinión pública de Buenos Aires frente al estallido de la Gran Guerra», *Anuario del IEHS* 33, n.º 1 (2018): 178-179.

¹⁹ Como complemento se analizarán algunos artículos extraídos de la prensa británica y que refieren a los acontecimientos en el partido de General San Martín. Su elección, más allá de su carácter llamativo y novedoso, radica en comprender cómo circulaban las noticias entre miembros e instituciones británicas a uno y otro lado del Atlántico.

²⁰ Lamentablemente, al momento de escribir este trabajo, no tenemos constancia de la conservación de ejemplares contemporáneos de la prensa local para poder reconstruir otras narrativas que confronten o adhieran a la de los grandes medios impresos. Por lo tanto, algunas argumentaciones sobre la experiencia de los círculos obreros u otras comunidades serán aproximativas.

²¹ Este libro fue editado por Lange en abril de 1939, en la antesala al estallido de la Segunda Guerra Mundial y en búsqueda, probablemente, de recomponer la imagen de parte de la comunidad alemana de General San Martín que se encontraba cuestionada por la presencia del ya desprestigiado Partido Nazi local.

²² Germán Friedmann, *Alemanes antinazis en la Argentina* (Siglo XXI, 2010), 24.

Mundial, cuestión que no ha sido abordada profusamente.²³ Se deja fuera del análisis las fuentes ligadas a los círculos militares, de gran presencia en el partido de General San Martín —el Colegio Militar estuvo radicado en el partido hasta fines de la década de 1930— y que han tenido, a grandes rasgos, posiciones germanófilas.²⁴

A partir de lo recopilado, se realizará un análisis cualitativo para poder reconstruir las representaciones y narrativas que los mediadores culturales hicieron circular en torno a la Gran Guerra en el partido de General San Martín.²⁵ En cuanto al recorte espacial, analizaremos las publicaciones referidas a los pueblos de los límites actuales del partido, puesto que los territorios escindidos en 1959, tras la creación del partido de Tres de Febrero, tenían una sociabilidad y dinámicas distintas a la de los pueblos aquí presentados. Por el lado de las imágenes, no nos interesa analizar únicamente la información que brindaban, sino también reconstruir, pese a desconocer la verdadera intención de sus autores, los sentidos y representaciones que deseaban transmitir con aquellas fotografías.²⁶ Estas estaban acompañadas por un epígrafe o pequeño texto descriptivo que era elaborado por el editor de la revista a partir de la carta que era enviada por los autores de las fotografías. Es decir, en principio es una información enviada con una intención de difusión, pero a la vez mediada e intervenida por los editores que las colocaban o publicaban según su parecer.

En cuanto a la estructura del trabajo, para comprender el contexto en el que se encontraba el partido hacia la década de 1910, al comienzo se desarrolla un apartado que explica la composición demográfica y cultural de los pueblos de General San Martín. La información allí brindada es inédita y proviene de una investigación personal en desarrollo. Esta se complementa con la información provista por algunos autores que han revisado la historia de General San Martín a mediados del siglo XX y que se sintetizó en un artículo publicado en el número 678 de la revista de divulgación histórica *Todo es Historia*.²⁷

Por último, se optó por dividir la parte analítica del trabajo en dos períodos claramente marcados de la cronología local de la Gran Guerra: 1914-1916 y 1917-1918. Esto responde en parte a uno de los enunciados propuestos, dado que, en sintonía con el contexto nacional, las representaciones en la prensa sobre movilizaciones culturales y sociales se hace más profusa a partir de 1917 con el auge del rupturismo y la aliadofilia.²⁸

²³ Marcelo Alejandro Ingrassia, «Germanidad y cultura de guerra: Representaciones de la revista “Germania” sobre el militarismo alemán en Argentina durante la Gran Guerra», *Historia & Guerra* 5 (2024): 92-93.

²⁴ Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra*, 110; Tato, *La trinchera austral*, 103.

²⁵ Fátima M. Alvez, «“La guerra y la paz” en la revista “Mundo Argentino” (1914-1918)», *Historia Guerra* 3 (2023): 15-18.

²⁶ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Crítica, 2001), 108.

²⁷ Nicolás Fernán Rey *et al.*, «El partido de Gral. San Martín. Una historia local», *Todo es Historia* 678 (2024).

²⁸ Tato, *La trinchera austral*, 119.

General San Martín en la antesala de la Gran Guerra

Tras la derrota de Juan Manuel de Rosas en la batalla de Caseros de 1852 y la posterior sanción de la Constitución Nacional, el antiguo asentamiento de los Santos Lugares de Rosas, donde funcionaba el Cuartel General de la Confederación Argentina, atravesó un proceso de «desrosización». Con el fin de modernizar la localidad y romper con el pasado político previo, los vecinos rebautizaron el pueblo como «General San Martín» en homenaje al Libertador de América, José Francisco de San Martín. Aunque su fecha de fundación se reconoce el 18 de diciembre de 1856, la aprobación oficial de sus planos por parte de la provincia de Buenos Aires se concretó recién en 1864.²⁹

Situado al norte de la Capital Federal y con cien kilómetros cuadrados, el partido de General San Martín evolucionó de un territorio rural dedicado al abastecimiento de Buenos Aires hacia un dinámico polo demográfico impulsado por el ferrocarril (Imagen 1).³⁰ La llegada de la línea Buenos Aires-Campana en 1876, luego integrada al Central Argentine Railway o Ferrocarril Central Argentino (FCCA) a principios del siglo XX, alteró definitivamente su fisonomía. Este eje ferroviario, sumado a la migración interna provocada por las epidemias de cólera y fiebre amarilla de 1868 y 1871 en la Capital Federal, fomentó el loteo de estancias y la fundación de nuevos núcleos urbanos a lo largo de las vías: así nacieron los pueblos de Villa Ballester (1896) y San Andrés (1909).

En este proceso, la estructura social y económica quedó marcada por la presencia de la empresa británica, cuyos talleres y estaciones convivieron con industrias locales como los hornos de ladrillo. Mientras la mano de obra popular se concentraba en estos sectores productivos y logísticos, las familias de élite elegían las zonas elevadas de Villa Ballester para edificar sus chalets de veraneo.³¹ A principios del siglo XX, el ferrocarril no solo había complejizado la logística regional, sino que se había consolidado como el principal motor de la configuración urbana y social del partido.

Con un núcleo inicial en torno a su pueblo cabecera, San Martín, contaba con apenas 2500 habitantes hacia 1869. En la antesala de la Primera Guerra Mundial, el partido ya contaba con 50 852 habitantes (15 000 de ellos radicados en el pueblo de Villa Ballester),³² distribuidos entre los cuatro pueblos que conforman los límites actuales:

²⁹ Aníbal Morello, *Reseña histórica de la ciudad y partido de Gral. San Martín* (Testimonio, 1974), 75.

³⁰ En 1959, el partido sufrió la escisión de la mitad de su territorio al crearse el partido de Tres de Febrero. Los pueblos de Santos Lugares y Caseros, por ejemplo, se encontraban conectados por otras líneas como el Ferrocarril San Martín y el Urquiza, por lo que sus dinámicas respondían a esas conexiones y estaban desarticuladas del centro administrativo del partido. Esta es una de las razones por la que estos pueblos mencionados bogaron por la partición administrativa del territorio.

³¹ Maud Daverio de Cox, *Testimonios del antiguo pueblo de San Martín: Las costumbres, la educación, los ingleses y el progreso* (Prosa, 2017).

³² Datos obtenidos del Tercer Censo Nacional del año 1914. Ver <https://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/censos/C1914-T2.pdf>.

San Martín, Billinghamurst, Villa Ballester y San Andrés. De esa cifra, 28 967 eran argentinos y los 21 885 restantes eran en su mayoría italianos y españoles, con 9029 y 8295 vecinos respectivamente. De las nacionalidades beligerantes de la Gran Guerra, encontramos en tercer lugar a los franceses con 1056 vecinos, los rusos con 582, los ingleses con 544, los austrohúngaros con 341, los alemanes con 258 y los otomanos con 236. En síntesis, alrededor del 42 % de los habitantes habían nacido en el extranjero y transmitían sus costumbres a sus descendientes ya considerados ciudadanos argentinos.

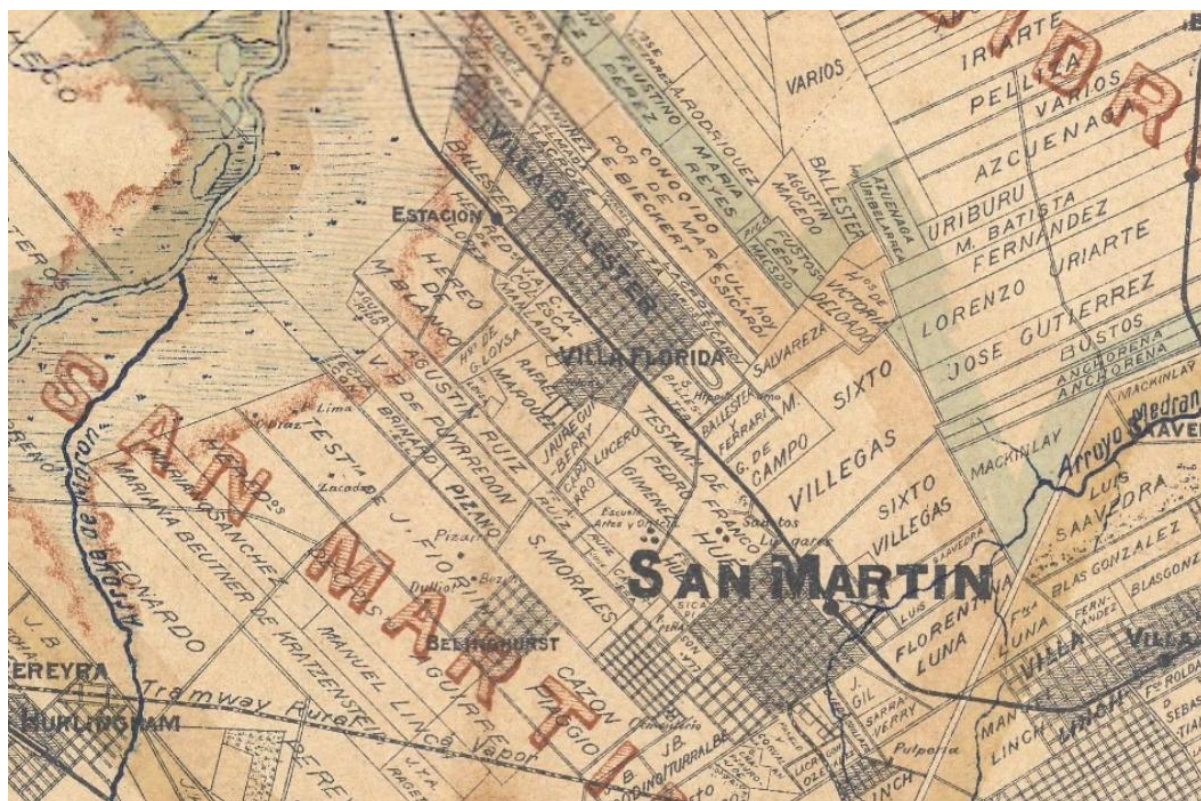


Imagen 1. Mapa de 1901 de General San Martín donde se visualizan los espacios urbanizados junto a la realidad rural aún imperante en los alrededores. Imagen completa:

https://drive.google.com/file/d/1IXo01j4dN_ESSpBBmqTHxft5-MH9YkoB/view

Fuente: David Rumsey Map Collection.

Las elites del partido, además de las familias de origen criollo, estaban compuestas por descendientes de italianos, franceses y británicos. No obstante, los cargos municipales parecen haber sido ocupados principalmente por funcionarios con ascendencia italiana, española o familias criollas de larga estirpe. La influencia de las comunidades inmigrantes se observaba no sólo en las construcciones o las ideologías, sino también en las actividades y los deportes que se realizaban. Estas colectividades tenían sus respectivos espacios para socializar y defender sus intereses, además de que colaboraron con la fundación y funcionamiento de otras instituciones de pertenencia mixta como el Cine

Teatro Logia Sarmiento de Villa Ballester, fundado en 1913, el mencionado Club General San Martín o el local de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de San Martín, construido en 1913.

La colectividad italiana ya contaba desde 1871 con la Società de M. S. Fratellanza Operaia Italiana en San Martín y, desde al menos 1896, con la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Re Galantuomo en Villa Ballester.³³ Dada la dificultad que representaba por aquellos años el reconocimiento de un sentimiento nacional italiano homogéneo, debido a la diversidad de los dialectos y la procedencia misma de los inmigrantes, en principio del Piamonte y luego del centro y sur de la península, tal como sus nombres lo reflejan, es probable que aquellas sociedades defendieran y representaran intereses diferentes. No obstante, aquellos italianos anarquistas y socialistas probablemente se nuclearon en otras entidades obreras como la Sociedad de Socorros Mutuos de Villa Ballester, unificada en 1925 y que se formó a partir de dos asociaciones preexistentes de principios del siglo XX: La Unión y Los Obreros.

Por el lado de los franceses, los testimonios de los contemporáneos que han sido plasmados en los libros de historia del partido dan cuenta de que los comerciantes franceses e italianos más acaudalados de Buenos Aires, en busca de alejarse de la pestilente ciudad, construyeron sus casas en Villa Ballester y San Martín.³⁴ Pero, al igual que los inmigrantes italianos, muchos de estos franceses también eran de extracción socialista por lo que deben haberse agrupado en alguna de las entidades obreras anteriormente mencionadas. Hay registro de una Société de Secours Mutuel et de Bienfaisance en San Martín a principios del siglo XX, aunque la información sobre sus actividades y fundadores es escasa y difícil de rastrear.³⁵

No obstante, a juzgar por el Segundo Censo Nacional de 1895, de carácter nominativo, los franceses residentes de San Martín que venían de la región vasca o piamontesa —regiones en disputa con el unitarismo parisino— se ubicaron mayormente en las áreas rurales dedicándose a la producción agrícola y tambera. Esta información resulta fundamental para entender cómo operó la cultura de guerra durante el estallido, ya que Hernán Otero sostiene que no fue unánime la adhesión al llamado patriótico y la popularidad de la guerra dentro de la comunidad fue en declive.³⁶ De todas maneras, veremos que la identidad francesa fue defendida no sólo por la presencia de miembros de esta

³³ La primera entidad aún subsiste, pero se encuentra perdido gran parte de su archivo. Esto me fue notificado por parte de la secretaría aduciendo que las antiguas administraciones han cedido material a manos privadas, si es que no lo han desechado como basura.

³⁴ Rey *et al.*, «El partido de Gral. San Martín», 13.

³⁵ Compañía Ítalo Argentina de Electricidad, *Las comunas de Buenos Aires: Partido de San Martín* (Buenos Aires: Casa Editorial Anglo-Americana, 1915).

³⁶ Véase Hernán Otero, «L'émigration française en Argentine, 1850-1930: Un état des lieux historiographique», *Amnis: Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques* 10 (2011), <https://doi.org/10.4000/amnis.1137>.

comunidad, sino también por los imaginarios que cargaba la cultura franca por entre la sociedad argentina de aquellos tiempos.

La presencia del FCCA fue el motor del asentamiento de la comunidad británica en San Martín, Villa Ballester y San Andrés. A través de la gestión ferroviaria y técnica, este grupo transformó el paisaje local con arquitectura normanda y Tudor, además de introducir deportes y hábitos culturales mediante la fundación de clubes pioneros de fútbol, como el San Martín Athletic en 1899; golf, con el Golf Club San Andrés en 1907; y tenis, con el Villa Ballester Lawn-Tennis Club en 1913 (Imagen 2). Aunque no era la colectividad más numerosa, su influencia en las élites locales fue profunda, destacándose también la presencia de irlandeses y escoceses en la creación de instituciones como la Saint Patrick's School y el Club Atlético Villa Ballester. Finalmente, el funcionamiento de colegios ingleses antes de 1914, como el Villa Ballester & San Martín Day School, resultó clave para la circulación de una cultura patriótica entre los miembros de la comunidad británica previo al estallido del conflicto. Este compendio de instituciones, tanto cerradas como abiertas al resto de los miembros de la sociedad sanmartinense, resultan fundamentales para diferenciar a esta comunidad de las otras. Sobre todo, a la hora de movilizar a sus miembros y al resto de la sociedad bajo el estandarte defendido por el Reino Unido.



Imagen 2. Fiesta en el *Lawn Tennis Club* de Villa Ballester. Los terrenos fueron cedidos por el FCCA, junto a la estación homónima. La estructura que se ve detrás a la izquierda es el Teatro Logia Sarmiento. «Fiesta deportiva», *Mundo Argentino*, 25 de abril de 1917.

Imagen mejorada por el autor.

Por último, cabe mencionar a la comunidad germana compuesta principalmente por inmigrantes del Imperio alemán y del Imperio austrohúngaro. Si nos guiamos por el origen nacional, los alemanes eran una minoría dentro del partido, incluso en pueblos como Villa Ballester donde, como veremos más adelante, tendrán una presencia destacada en el período entreguerras. No obstante, hacia 1913 lograron fundar la primera *Evangelische Deutscher Schule Villa Ballester* para ofrecerle educación alemana y confesional a los niños de la colectividad. Las necesidades religiosas en un entorno de mayoría católica dan muestra tanto una necesidad como de un poder de organización entre los miembros de la comunidad que los destacaría años más tarde con la fundación de la *Kapelle Bethel* en 1926 y la *Deutsche Evangelische Kirche* en 1947 en Villa Ballester. Si bien las fuentes no permiten discutirlo, cabe preguntarnos cómo habrá influido el tema religioso en la posición de los habitantes del pueblo, puesto que el protestantismo alemán era una rareza en una mayoría católica, incluso por sobre el anglicanismo inglés. Y, al igual que el caso de la escuela inglesa, permite preguntarse qué tipo de educación y posturas hacia la guerra recibieron allí los estudiantes.

En este contexto cultural, comercial y demográfico, la Gran Guerra encontró hacia 1914 al pujante partido de General San Martín, que unos años después se auto reconocía, según un artículo auspiciado por su entonces intendente Diego Thompson, como un «pueblo que progresa».³⁷ Es decir, un núcleo urbano pujante que vencía la llanura pampeana y que ahora se codeaba con las costumbres refinadas y progresistas europeas que iba adquiriendo también la República Argentina. Esta narrativa se pondrá en tensión con los sucesos europeos y marcará a las claras los posicionamientos con respecto a la guerra de su heterogénea población.³⁸

El estallido de la Gran Guerra: entre la sorpresa y la movilización

La República Argentina, en los años previos a la Gran Guerra, se encontraba en afectada por la incipiente crisis económica causada por la crisis de los Balcanes.³⁹ La movilización obrera concentró sus reclamos en la mejora de los salarios, las deficiencias habitacionales y la escalada de los precios de los productos de consumo básico, lo que se tradujo en una respuesta represiva del Estado. En el partido de General San Martín esto puede rastrearse, por ejemplo, en la llegada de un contingente de trabajadores de la comunidad sij desde el Punjab y que fueron empleados por el FCCA como mano de obra barata para la remodelación de los talleres y galpones de la estación San Martín.⁴⁰ Demostrando

³⁷ «Los pueblos que progresan. San Martín (Buenos Aires)», *Caras y Caretas*, 18 de marzo de 1916.

³⁸ Rinke, *América Latina y la Primera Guerra Mundial*, 104.

³⁹ Claudio Belini y Silvia Badoza, «El impacto de la Primera Guerra Mundial en la economía argentina», *Ciencia Hoy* 24 (2014): 22.

⁴⁰ «Indians in Argentina: A Demand for Labour», *India*, 10 de mayo de 1912; «A Sad Splight», *Tyrone Constitution*, 29 de noviembre de 1912.

un poder de agencia ante las penosas condiciones laborales,⁴¹ los 60 miembros de la comunidad decidieron renunciar, quedando desempleados y siendo apadrinados por las familias inglesas del partido. Los que no fueron empleados como servicio doméstico, emprendieron viaje por medio del FCCA hacia los ingenios tucumanos. Una carta fechada en el barrio de Villa Klein (hoy localidad de Villa Ballester) por un cura irlandés da cuenta de la crisis económica vivida en el partido en la antesala de la guerra: sobreoferta de mano de obra, falta de trabajo, suba en los precios de los alquileres y el alto costo de los productos básicos.⁴²

Los acontecimientos sucedidos entre junio y agosto de 1914 movilizaron rápidamente a la sociedad argentina, principalmente aquella de extracción europea. Este primer empujón patriótico se dio en los primeros días de la guerra, cuando los Consulados, Comités y Sociedades Patrióticas comenzaron a enrolar, tanto a connacionales, como a voluntarios para marchar hacia el frente.⁴³ La sociedad se posicionó entre aliadófilos y germanófilos dependiendo sus orígenes y simpatías culturales, a la vez que el gobierno argentino mantuvo una posición neutral, pero con favoritismo hacia los países de la Triple Entente.⁴⁴ La movilización de la comunidad británica y francesa, estadísticamente, fue alta con respecto a la cantidad de residentes totales en el país.⁴⁵ Sin dudas, la entrada de Italia a la guerra en 1915 agitó el llamado patriótico en gran parte de las ciudades, donde el contingente inmigratorio italiano era mucho más notable. Como vimos, a raíz del entramado tejido entre inmigrantes, instituciones y empresas extranjeras en el partido de General San Martín, la guerra también fue peleada, en palabras de Tato, en esta trinchera austral.

Martin Lange, maestro emigrado en 1922 de la República de Weimar, contaba hacia 1939 que «muchos hombres que recién hacía pocos años habían instalado su hogar, se pusieron enseguida al servicio de su patria». Reconoce que entre los ballesterenses se creía que «la guerra duraría poco tiempo», pero grave error dado que no se volvió a ver «a los hombres que luchaban por su patria, cayendo sus familiares en gran

⁴¹ Paula C. Galletti, «Discursos sobre lo indio y las trayectorias de trabajadores “hindúes” en las industrias ferroviaria y azucarera argentina de entresiglos (1895-1916)», *Revista Pilquen: Sección Ciencias Sociales* (2025).

⁴² «The Argentine: A Warning to Irish Clerks», *Evening Irish Times*, 9 de noviembre de 1912.

⁴³ Se estima que alrededor de 4800 combatientes británicos, 5800 franceses y 32400 italianos fueron movilizados desde la República Argentina hacia el frente. Según la ley europea, tanto los de primera generación como los de segunda eran considerados europeos por el *jus sanguinis*, mientras que los segundos eran considerados argentinos por el *jus solis*. Por este dilema, la confección de una cifra exacta no está exenta de irregularidades, incluso problema que se enfrentaron los consulados durante la Gran Guerra. Véase Hernán Gustavo Otero, «Convocados y voluntarios de la Argentina en la Gran Guerra», *Ciencia Hoy* 24, n.º 139 (2014): 29; y María Inés Tato, «El llamado de la patria: Británicos e italianos residentes en la Argentina frente a la Primera Guerra Mundial», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 71 (2011): 275.

⁴⁴ Weinmann, *Argentina y la Primera Guerra Mundial*, 55.

⁴⁵ Véase Hernán Gustavo Otero, *La guerra en la sangre: Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial* (Sudamericana, 2009).

miseria».⁴⁶ Como observamos anteriormente, la comunidad alemana en General San Martín era minoría frente a las otras que se habían movilizado por el conflicto. Aunque el contingente germano en territorio argentino tuvo muchas dificultades para partir hacia el frente, esto alcanzó para que la recién inaugurada escuela germana fuese cerrada en 1914 debido a la guerra.

Lange, quien reconstruye estos relatos a través de entrevistas a antiguos vecinos, se refiere probablemente a varones de otras nacionalidades, principalmente italianos, franceses e ingleses, que se movilizaron voluntariamente hacia el frente. Lo expuesto por el docente alemán nos permite reconstruir cómo fue experimentada la conflagración en sus primeras semanas, cuando se esperaba que terminase para antes de la navidad. Esto generó un gran entusiasmo por entre los inmigrantes que deseaban enlistarse,⁴⁷ cuestión que comenzaría a diluirse una vez prolongado el conflicto.

Si bien no poseemos un listado exacto de la cantidad de residentes extranjeros o argentinos de General San Martín que se movilizaron hacia los campos de batalla, misma dificultad que se registra a nivel nacional, sí tenemos constancia de algunos vecinos que fueron retratados por la prensa. Uno de ellos fue Antonio Grosso, argentino de 25 años vecino de San Martín e hijo de un reconocido comerciante italiano que se enlistó en la Cruz Roja Italiana (CRI) hacia 1915. La nota de *Fray Mocho* que refleja su historia y la de otros dos argentinos que fueron a pelear por Italia. Sostiene que estos criollos viajaron «obedeciendo el grito de la sangre».⁴⁸ Según los registros de la CRI, sobrevivió a la guerra, aunque no hay constancia de su retorno a San Martín.⁴⁹

Sí hay constancia de la presencia de un *poilu* ballesterense llamado Alfredo Desimpel. Perteneciente a una familia destacada del pueblo de Villa Ballester,⁵⁰ partió en 1914 hacia el frente occidental y, luego de atravesar una licencia en su casa a fines de 1917, retornó a las trincheras a principios de 1918. Retratado por *Caras y Caretas*, la revista remarca que «el pueblo, como en una bella leyenda de Leblanc, siente el entusiasmo y la admiración de contarlo como huésped y agasajarlo calurosamente». Sostiene que «no podía ser de otro modo, tratándose de un valiente soldado al servicio de la heroica Francia, en holocausto a quien ofrendó generosamente su sangre, haciéndose honor a sí mismo y a su propia patria».⁵¹ El artículo es acompañado de una foto de Desimpel junto a su madre y otra con su equipamiento militar (Imagen 3).

⁴⁶ Martin Lange, *50 Jahre Villa Ballester. Jahrbuch 1939*, 51.

⁴⁷ Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra*, 114.

⁴⁸ «Argentinos en el ejército italiano: Un conflicto pendiente», *Fray Mocho*, 8 de octubre de 1915.

⁴⁹ Esta deducción se ha realizado a partir de los archivos del ejército italiano. Consultado el 24 de diciembre de 2025. <https://grandeguerre.icrc.org/en/File/Search/#/8/2/81/0/Italian/Military/antonio%2Bgrosso>

⁵⁰ «El primer teatro de Villa Ballester», *Ahora Ballester* 4 (enero de 1980).

⁵¹ «Llegada de un poilu», *Caras y Caretas*, 6 de abril de 1918.



Imagen 3. A juzgar por el encuadre y el enmarcado, es probable que haya sido ofrecida como un *souvenir* para los vecinos. «Llegada de un poilu», *Caras y Caretas*, 6 de abril de 1918.

Imagen mejorada por el autor.

Del artículo se rescata que el enrolamiento de este argentino por la causa gala condensaba con su accionar los imaginarios que representaba para parte de la sociedad argentina la República Francesa. El «pueblo», como si su opinión se tratara de una generalidad homogénea, lo colocó en un pedestal como héroe de la libertad y de la civilización, y lo agasajó por tal condición. La prensa no solo informa que Desimpel volvió, sino que lo caracterizó bajo la categoría de *poilu*. En este sentido, y con una postura claramente aliadófila, la despedida que le ofrece el pueblo a Desimpel en su retorno al frente, es contundente al retratar estos imaginarios.⁵²

Estas noticias reflejan una narrativa que sostenía la causa francesa como un refuerzo de la identidad argentina, puesto que la cultura gala era el máximo aspiracional al que apuntaba la joven República. De esta manera, quienes enviaron estas fotografías y nota a *Caras y Caretas* intentaron colocar al pueblo de General San Martín dentro de ese imaginario,⁵³ donde con claridad se puede observar una escala de pertenencia transnacional que excedía el origen franco de su familia: la cultura y civilización francesa eran dignas de ser defendidas, incluso para los argentinos. Para parte de la sociedad sanmartinense, el artículo enviado a *Caras y Caretas* intenta posicionar a General San Martín como parte de esa «civilización». Él encarna el imaginario francés de la libertad,

⁵² «Villa Ballester», *Caras y Caretas*, 24 de noviembre de 1917.

⁵³ Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra*, 169.

su cuerpo, que estuvo en las trincheras y regresó, valida el discurso aliadófilo local.⁵⁴ No es solo un vecino, es un símbolo de la «Francia eterna».

Por el lado británico, el FCCA jugó un papel fundamental ya que fue la empresa con mayor cantidad de enrolamientos dentro de la comunidad imperial en la República Argentina.⁵⁵ Muchos de sus trabajadores, principalmente de los puestos administrativos, recibieron el llamado de *the coulours* – «Contingente Ferroviario» - y partieron hacia el frente con la promesa de conservar sus trabajos y de recibir una bonificación en sus salarios por los servicios prestados al rey.⁵⁶ Uno de estos trabajadores ferroviarios sanmartinenses fue el maquinista Aldred Packham, retratado por la revista del ferrocarril y que lo muestra partiendo hacia el frente en 1914 acompañado de familiares y de su padre, el Superintendente de Tracción de la estación San Martín.⁵⁷

Pero es sin dudas la historia del argentino Félix Ramón Arthur Dansey la que muestra los lazos entre el FCCA, la colectividad inglesa y las elites locales de San Martín durante la Gran Guerra. Nacido en Paraná, Entre Ríos, hacia 1890, era hijo de William Foley Dansey, ingeniero ferroviario inglés, y de Indalencia Guido, nacida en la provincia de Entre Ríos. Para 1904 ya lo encontramos viviendo en San Martín con sus padres y compitiendo en un evento atlético junto a sus hermanos en el Club General San Martín.⁵⁸ Fundado aquel año, este era la entidad social y deportiva más importante del pueblo y se encontraba situada junto a la residencia de la familia Dansey sobre la calle San Lorenzo, una de las más distinguidas de San Martín. La presencia de este apellido, tanto en las actas del club, como en colectas publicadas en la prensa, muestran que tenían un rol destacado dentro de la comunidad sanmartinense. Su hermano Walter compuso la comisión directiva del Club General San Martín a lo largo de la década de 1910, mientras que su hermana Luisa perteneció a la sociedad de damas de beneficencia que aparecen juntando dinero para la renovación de la Catedral de San Martín.⁵⁹

Por su parte, Félix se desempeñaba como empleado administrativo del FCCA y, al igual que muchos otros compañeros, partió hacia el frente «para luchar por la patria de su padre».⁶⁰ Desde Europa donó una copa de plata para realizar una competición en su nombre y que fue puesta a disposición del club, lo que muestra una dinámica epistolar fluida a lo largo de su estadía en las trincheras francesas.⁶¹ Al mismo tiempo que dona

⁵⁴ Tato, *La trinchera austral*, 93.

⁵⁵ Laura Badaloni, *Ferrovianos del Central Argentino: La conformación de un colectivo de trabajadores (1902-1933)* (Imago Mundi, 2022), 422.

⁵⁶ Tato, *La trinchera austral*, 67.

⁵⁷ «San Martín», *Revista FCCA*, enero de 1915, 26.

⁵⁸ «Juegos atléticos», *El Gladiador*, 2 de septiembre de 1904.

⁵⁹ «Fiesta Pro Templo en San Martín», *Caras y Caretas*, 20 de noviembre de 1915.

⁶⁰ Testimonio aportado por Félix Dansey a la hora de enrolarse. Tanto su acta de enrolamiento, como de defunción, se encuentran disponibles en la base de datos del Commonwealth War Graves Commission. Consultado 24 de diciembre de 2025. <https://www.cwgc.org/find-records/find-war-dead/casualty-details/81234/felix-ramon-arthur-dansey/>

⁶¹ Sesión ordinaria del 12 de marzo de 1917, 233, Actas del Club General San Martín.

la copa, su membresía pasa a estar suspendida, por lo que se puede suponer que viajó hacia el frente no en 1914, sino posteriormente. Pero la noticia no deseada llegó en agosto de 1918, cuando se informó del fallecimiento de Félix en el Frente Occidental a su madre. A través de una carta de su progenitora, el deceso del socio y vecino les fue informado a los miembros de la junta directiva del club, quienes decidieron realizar una conmemoración para este argentino caído en tierras francesas bajo servicio de la corona inglesa.⁶² Su cuerpo reposa hoy en día en el Cementerio Británico de Contay en el Somme, Francia. Su madre mandó a poner en su lápida lo siguiente: «Tu madre no deja de pensar ni un momento en vos».⁶³

El caso de Félix Dansey constituye un ejemplo paradigmático. Su decisión de enlistarse, impulsada por el mandato de «pelear por la patria de su padre», revela la profundidad de la movilización cultural operada por mediadores como el Ferrocarril Central Argentino.⁶⁴ Pero, principalmente, por la comunidad británica a nivel familiar o recreativo, pues Félix, pese a ser argentino, seguramente creció con imaginarios pro-británicos tanto por su padre como por el FCCA y su sociabilidad. Sin embargo, es con la donación de la copa de plata donde su ausencia cobra más importancia: enviada desde el frente en 1917 funcionó como una reliquia secular destinada a anclar su presencia física en el espacio social del Club General San Martín mientras atravesaba los combates en las trincheras y se ausentaba como socio.⁶⁵ Indagar en las actas de este club de barrio nos permite reconstruir cómo operaban los ingleses dentro de la comunidad local. Se evidencia un respeto y jerarquía por sobre el resto de la red de familias que se nucleaban en la vida cotidiana del club.

A través de estos casos particulares, observamos que la comunidad se vio movilizada por la Gran Guerra a raíz de los vecinos que partieron hacia el frente y que oficiaron como mediadores culturales. Según Lange, «se constituyeron entonces comisiones que prestaron ayuda a las familias necesitadas», pues «muchos de los que en 1914 habían partido, no regresaron, pues perecieron en los campos de batalla, o quedaron enfermos e inválidos en su patria».⁶⁶ También, como en el caso de Dansey y Desimpel, observamos como la realidad de la guerra llegó a las puertas del partido a través del envío de cartas y objetos que relataban las experiencias en primera mano de lo que sucedía en las trincheras europeas. La llegada temporal de los soldados a raíz de licencias podría haber generado una narrativa distinta a la que se difundía en los medios locales y que se encontraba mediada por la censura europea. En este sentido, cabe preguntarse

⁶² Sesión ordinaria del 12 de agosto de 1918, 8, Actas del Club General San Martín.

⁶³ Extraído del Commonwealth War Graves Comission. Consultado 24 de diciembre de 2025. <https://www.cwgc.org/find-records/find-war-dead/casualty-details/81234/felix-ramon-arthur-dansey/>

⁶⁴ Horne, ed., *A Companion to World War I*, 112-115.

⁶⁵ Jay Winter, *Sites of Memory, Sites of Mourning: The Great War in European Cultural History* (Cambridge University Press, 1995), 78-82.

⁶⁶ Martin Lange, *50 Jahre Villa Ballester: Jahrbuch 1939*, 52.

qué relatos desmoralizantes sobre el frente occidental habría difundido Desimpel durante su licencia temporal en el barrio y que obviamente no fueron reflejados en las publicaciones patrióticas enviadas a los grandes medios.

Además de las organizaciones surgidas para darle sustento a las familias de los reservistas, también se formaron otras para enviar dinero hacia el frente. En este sentido, el primer evento de importancia para recaudar fondos, y que fue publicado también por la prensa, lo encontramos el 28 de noviembre de 1914.⁶⁷ Bajo el lema «Por las víctimas de la guerra», una comisión de damas encabezada por la esposa del Superintendente Comercial del FCCA organizó un festival musical en el teatro de San Martín (Imagen 4). A juzgar por el programa publicado por la revista del ferrocarril, la tendencia hacia el bando de la Entente era claro: además de cantarse *Le Marselleise*, el *God Save the Queen* y el Himno Nacional Argentino, el evento musical incluyó un variado repertorio musical con melodías originarias de los imperios de la Entente. No sólo se recaudó dinero para la Cruz Roja francesa y un comité benéfico inglés, también se registra la solidaridad hacia la «mártir Bélgica», pues se destinó una parte de lo recaudado al Fondo de Ayuda Belga.⁶⁸

La participación de las mujeres en sociedades de beneficencia fue algo común de la época, en un contexto donde los derechos políticos de las mujeres estaban vedados, pues recién conseguirían el derecho a votar y ser elegidas en 1947. Su actividad política no estaba reservada únicamente a la participación dentro de instituciones u sociedades filantrópicas, pues ya eran consumidoras y militantes en un contexto de disputas y críticas sobre los roles de género asignados socialmente a las mujeres.⁶⁹ No obstante, los organismos de beneficencia eran principalmente llevados adelante por mujeres «notables», por lo que su rol social estaba determinado a la caridad, la promoción de la cultura y el nexo entre los sectores de las elites y el resto de la población; es decir, asignándoles roles más tradicionales como la maternidad y el cuidado. Con respecto a la actuación durante la Gran Guerra, las mujeres de las comunidades británicas y francesas poseían un crédito social mucho más amplio, pues la cultura que representaban era el ideario de civilización. Las mujeres de otras comunidades como la italiana cumplieron un rol notable, pero más restringido al apoyo de sus connacionales.⁷⁰

⁶⁷ «Velada en San Martín», *Caras y Caretas*, 5 de diciembre de 1914.

⁶⁸ «Charity Concert in San Martin», *Revista FCCA*, enero de 1915, 46

⁶⁹ Vanesa Miseres, «Elvira Aldao de Díaz, una cronista argentina de la Primera Guerra Mundial», *Historia & Guerra* 8 (2025): 10.

⁷⁰ Agustina Maggio, «La participación de las italianas de Buenos Aires durante la Primera Guerra Mundial», *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 25, n.º 1 (2025): 2.



Imagen 4. Fiesta organizada por la familia Uranga en San Martín a beneficio de los aliados.
En Daverio de Cox, *Testimonios del pueblo de San Martín*, 57.

La labor de esta comisión de damas y la organización del festival musical de noviembre de 1914 constituyen una clara expresión de lo que John Horne denomina «ciudadanía patriótica».⁷¹ Este concepto describe cómo, en el marco de la guerra total, la movilización del frente interno permitió que grupos tradicionalmente apartados de la esfera militar, como las mujeres de las élites inglesas, francesas y argentinas, ejercieran un rol político activo y legitimado a través de la filantropía.⁷² Es posible que las mujeres inglesas, al igual que muchos otros trabajadores británicos que vinieron a desempeñarse en el ferrocarril, trajeran consigo la cultura de guerra desde el Viejo Continente, reproduciendo aquellos valores y enseñanzas en el medio local. Bajo este prisma, la selección de un repertorio que incluía *Le Marseillaise* y la ayuda dirigida específicamente a la «mártir Bélgica» no deben interpretarse únicamente como actos de caridad desinteresada, sino como componentes fundamentales de una movilización cultural en torno a una cultura particular: la anglo y francoparlante.⁷³ Esta movilización buscaba alinear la sensibilidad de la comunidad de San Martín con la retórica de la «civilización» agredida, transformando un evento social en un espacio de militancia simbólica.

⁷¹ John Horne, ed., *State, Society and Mobilization in Europe during the First World War* (Cambridge University Press, 1997), 8.

⁷² Rinke, *América Latina y la Primera Guerra Mundial*, 235.

⁷³ Tato, *La trinchera austral*, 80-81.

Al liderar estas iniciativas, estas mujeres no solo recaudaban fondos, sino que actuaban como mediadoras que convertían el sentimiento de solidaridad en una forma de compromiso político con la causa aliada desde la periferia argentina. Representa el aspecto de movilización total, la cultura en guerra, desde la trinchera y el frente interno, hasta el otro lado del Atlántico; desde el campo de batalla, hasta el hogar donde se respiraba la causa aliada. Las mujeres fueron interpeladas como consumidoras, pero también con su rol de agencia en la sociedad, pues en tiempos de paz se encargaban de llevar adelante este tipo de actividades filantrópicas y sociales.⁷⁴

Otra manifestación que aparece publicada en *Caras y Caretas* es de 1915.⁷⁵ Lo que cabe destacar es la participación de niños en este tipo de eventos a favor de un bando de la guerra. En este caso se trata de una kermés para recaudar fondos en pro de la Cruz Roja Aliada (Imagen 5). Además de un intento por banalizar la guerra para que esta penetre en el núcleo familiar, es de suponer que son jóvenes de alguna de las colectividades involucradas, lo que lleva a preguntarse si en sus espacios escolares propios recibían una educación orientada a la causa nacional de su país de origen.



Imagen 5. Recaudación de fondos a cargo de niños. «Villa Ballester», *Caras y Caretas*, 18 de junio de 1915. Imagen mejorada por el autor.

⁷⁴ Cinthia Meijide, «Una guerra para las mujeres: Las secciones y los escritos femeninos del semanario *La Nota* durante la Gran Guerra (1915-1918)», *Historia & Guerra* 3 (2022): 124-125.

⁷⁵ «Villa Ballester», *Caras y Caretas*, 18 de junio de 1915.

Esta participación infantil en la kermés de Villa Ballester no debe interpretarse como un acto meramente decorativo o fortuito, sino como una pieza central de la movilización cultural que atravesó a la sociedad civil durante el conflicto. La infancia fue objeto de una intensa «movilización de las mentes», donde el uso de disfraces militares y la simbología bélica en espacios recreativos funcionaron como mecanismos de banalización y, simultáneamente, de sacralización de la violencia.⁷⁶ Al vestir atuendos de las fuerzas armadas griegas junto al Escudo Nacional y banderas francesas, estos niños se convertían en vectores de una cultura de guerra que buscaba legitimar la causa aliada desde la pureza de la niñez.⁷⁷

Este fenómeno no sólo se orquestó durante la guerra o dentro de las comunidades beligerantes, sino que venía gestándose con anterioridad dentro del ámbito argentino en un intento de formación del sentido nacional y ciudadano. Las infancias fueron plataforma para transmitir imaginarios patrióticos y militaristas en el ámbito escolar. También fueron un público en el que los imaginarios belicistas podían llegar a través de juguetes, historietas y publicidades. En este sentido, como demuestra Bárbara Reitter, cabe decir que la cultura de guerra no fue completamente ajena al público infantil que habitó la República Argentina a comienzos del siglo XX,⁷⁸ por lo que el estallido de la Gran Guerra y el uso de niños y niñas en diferentes eventos materializó aquellos imaginarios que ya circulaban dentro de la sociedad.

Este fenómeno sugiere que los espacios de socialización y educación en el partido de General San Martín, lejos de permanecer ajenos a la contienda, operaron como extensiones de las costumbres de sus países de origen y del frente interno europeo, integrando a las nuevas generaciones en un imaginario de deber y patriotismo transnacional que trascendía las fronteras geográficas.⁷⁹ Al igual que en el caso de las mujeres, los niños, aunque no fueran de las comunidades involucradas, se sentían integrados a lo que era entendido como «civilización» —Francia e Inglaterra— frente a la «barbarie» otomana y germana.⁸⁰ Este proceso de movilización infantil no fue un fenómeno aislado, sino que replicaba las dinámicas observadas en Europa, donde la escuela se transformó en un espacio de vanguardia para la legitimación del conflicto.⁸¹ Como veremos a continuación, esto será una constante junto a otro tipo de actividades que se involucrarán decisivamente a favor del bando aliado a partir de 1917.

⁷⁶ Annette Becker, *Voir la Grande Guerre. Un autre récit (1914-2014)* (A. Colin, 2014).

⁷⁷ Stéphane Audoin-Rouzeau y Annette Becker, *14-18: Retrouver la Guerre* (Gallimard, 2002), 140-142.

⁷⁸ Bárbara Raiter, «Infancia y guerra en las revistas ilustradas argentinas antes de la Gran Guerra», *Anuario del IEHS* 40, n.º 2 (2025): 205.

⁷⁹ Tato, *La trinchera austral*, 58.

⁸⁰ Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra*, 84-88.

⁸¹ Manon Pignot, *Allons enfants de la patrie: Générations Grande Guerre* (Seuil, 2012).

Rupturismo en las calles sanmartinenses

En 1916, la llegada al gobierno de Hipólito Yrigoyen por la Unión Cívica Radical generó una ruptura en lo que venía siendo la realidad política nacional. El nuevo presidente, observado con recelo por algunos sectores de las elites conservadoras tradicionales por su apoyo, en teoría, a los reclamos de los sectores medios y obreros, mantuvo la neutralidad argentina hasta el final del conflicto. A lo largo de este proceso, debió enfrentarse a la desfavorable coyuntura económica, el aumento de la crisis social y la presión diplomática por parte del Imperio Británico y los Estados Unidos.⁸²

Con respecto a la crisis económica, ya desde 1915 se sintieron los primeros impactos en el nivel de vida de los argentinos. El aumento de los precios de algunos productos básicos como el trigo, la carne y el carbón encarecieron la subsistencia,⁸³ llevando a que hacia 1917 se masificaran los reclamos obreros. Alentados por los sucesos en el Imperio Ruso, los movimientos socialistas y anarquistas nucleados en el ámbito portuario, de la carne y el ferrocarril encontraron el clima ideal para presionar por mejoras salariales frente a la escalada inflacionaria.⁸⁴ En este sentido, el FCCA también recibió en el barrio los impactos de la guerra, debiendo utilizar maíz como combustible de las locomotoras,⁸⁵ y también soportando atentados y sabotajes por parte de los empleados ferroviarios en la estación, talleres y galpones de San Martín.⁸⁶

Lange comenta que «el alza de los precios sobre los alimentos de primera necesidad aumentaba día a día la miseria reinante», haciendo «imposible el progreso del pueblo» pues «ninguno edificaba, nadie compraba terrenos, todo progreso quedó paralizado y cada uno esperaba con verdaderas ansias el término de la terrible contienda».⁸⁷ Cabe decir que el tranvía a caballo instalado en Villa Ballester hacia 1913 tuvo una vida efímera de seis años. Su función principal era la de trasladar hacia los terrenos de lo que se llamó «Ensanche Oficial» de Villa Ballester desde la estación del FCCA a los futuros compradores, pero la crisis de la guerra paralizó la venta de lotes y otros proyectos ferroviarios en el partido hasta por lo menos comienzos de la década de 1920.

La crisis no impidió la solidaridad entre los habitantes del partido, ya que se hicieron colectas para los niños pobres, huérfanos, y demás obras de caridad a raíz de la penuria económica. Si bien no es el tema central de este artículo, si presenta interrogantes sobre cómo la comunidad local percibió la guerra, más allá de las movilizaciones en

⁸² Weinmann, *Argentina en la Primera Guerra Mundial*, 106.

⁸³ Nicolás Fernán Rey, «La destrucción de la naturaleza a causa de la Primera Guerra Mundial. Representaciones y reflexiones sobre conservacionismo y proteccionismo en las revistas ilustradas de Buenos Aires (1914-1919)», *Historia & Guerra* 5 (2024): 124.

⁸⁴ Juan Suriano, «La Primera Guerra Mundial, crisis económica y agudización del conflicto obrero en Argentina», *Estudios Históricos* 30, n.º 60 (2017).

⁸⁵ «El maíz como combustible», *Revista FCCA*, enero de 1919, 36.

⁸⁶ «La huelga en el Central Argentino», *Caras y Caretas*, 25 de agosto de 1917.

⁸⁷ Martin Lange, *50 Jahre Villa Ballester. Jahrbuch 1939*, 51.

contra o a favor de alguno de los bandos beligerantes. En ese caso queda preguntarse cómo habrán visto estas manifestaciones públicas mientras que la realidad económica destruía el nivel de vida de muchos de los sectores de la sociedad. En esta sintonía se encuentra el testimonio de Félix Naranjo, un andaluz que vendía jabón a pie por los barrios de General San Martín. Este pobre comerciante sostenía que cada vez debía caminar más lejos para poder vender lo suficiente, yendo a pie desde Villa Ballester hasta Campo de Mayo.⁸⁸ Esperaba que «cuando termine la maldita guerra» todo mejorara para poder juntar dinero y volver a su patria.⁸⁹ Este testimonio nos permite reconstruir un posicionamiento neutral y desinteresado hacia el conflicto, donde los partidismos son ajenos y la penuria económica es la única que apremia.

Pero con respecto a lo relacionado con el desarrollo de la guerra, los hechos que condujeron en 1917 al hundimiento por parte del Imperio Alemán de barcos mercantes de bandera argentina complicaron la realidad de las calles.⁹⁰ Tras el escándalo acontecido con el embajador alemán, quien recomendaba hundir los barcos sospechosos argentinos,⁹¹ la antigua disputa entre aliadófilos y germanófilos mutó hacia la de rupturistas, representados por los Aliados, los cuales desde 1917 contaron con el involucramiento de los Estados Unidos, y neutralistas, que estaban representados principalmente por los antiguos germanófilos. Visto este clima, la posición aliadófila de gran parte de la sociedad, las elites, miembros del gobierno y la prensa, fue ya inocultable y sometió al gobierno a una presión en las calles y los medios.⁹²

Desde el comienzo de la guerra, las agencias Havas y Reuters dominaron la escena argentina tras cortar los cables que manejaba el Imperio Alemán,⁹³ por lo que cabía esperar que, pese a lo sucedido en 1917, la prensa nacional con posiciones simpáticas hacia la Entente mantuviera una posición más favorable hacia aquel bando que desde comienzos del conflicto. Pero trayendo esta narrativa general sobre los posicionamientos de la prensa y la sociedad durante la Gran Guerra en la República Argentina a lo local, cabe decir que la influencia británica en estos grandes medios no alcanza para entender lo que sucedía en General San Martín. En el partido, las representaciones de la prensa sobre las actividades relacionadas a la guerra en el período 1917 y 1918 son las más abundantes, si bien, como vimos, ya desde 1914 encontramos publicaciones defendiendo el bando aliado. El principal motivo de los posicionamientos aliadófilos se explica por el rol de la comunidad inglesa en instituciones de la colectividad y ajenas a

⁸⁸ Alrededor de 12 kilómetros entre bañados, campos y el cruce del Río de las Conchas (hoy Río Reconquista).

⁸⁹ «El “Andaluz”, don Félix Naranjo», *Caras y Caretas*, 18 de agosto de 1917.

⁹⁰ Tato, *La trinchera austral*, 121.

⁹¹ Es llamativo un artículo publicado por el Dublin Daily Express el 15 de septiembre de 1917, vía Reuters, bajo el título «Where are my Friends?». Allí cuentan que el Conde Luxburg fue trasladado por una comitiva con el FCCA desde la ciudad de Córdoba hasta San Martín, donde una multitud lo abucheó mostrando las simpatías del pueblo por la causa Aliada.

⁹² Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra*, 77.

⁹³ Weinmann, *Argentina en la Primera Guerra Mundial*, 65.

ella. Junto al FCCA, llevaron adelante movilizaciones que ya no sólo acapararon los espacios tradicionales de sociabilidad de los barrios, como salones, clubes y escuelas, sino también la vía pública.

El Cine Teatro Logia Sarmiento, principal centro cultural de Villa Ballester, acogió diversos eventos de las colectividades para recaudar fondos para la guerra. En primer lugar, en 1917 el Comité de Guerra Italiano realizó una colecta para las familias locales de reservistas italianos (Imagen 6), acompañados de una fiesta de disfraces donde nuevamente vemos la participación y movilización de niños.⁹⁴ En aquel mismo espacio, la comunidad inglesa realizó una velada para recaudar fondos para la Cruz Roja Británica.⁹⁵ Esta incluyó bailes, juegos y una «mesa del té» para los asistentes, los cuales sin dudas no era únicamente de la colectividad.



VILLA BALLESTER. — Fiesta de beneficencia pro familias de reservistas italianos, dada por el Comité de Guerra Italiano.

Imagen 6. «Villa Ballester», *Caras y Caretas*, 6 de octubre de 1917. Imagen mejorada por el autor.

Dentro de los espacios de la comunidad británica, el Villa Ballester Lawn-Tennis Club fue el club deportivo por excelencia. Allí se registran varias jornadas recolectando fondos para la Cruz Roja Británica,⁹⁶ donde las mujeres cumplían un rol no sólo como

⁹⁴ «Villa Ballester», *Caras y Caretas*, 6 de octubre de 1917.

⁹⁵ Badaloni, *Ferrovianos del Central Argentino*.

⁹⁶ «Villa Ballester», *Caras y Caretas*, 6 de octubre de 1917.

promotoras y organizadoras, sino también como hábitos de aquel espacio pues era un deporte ampliamente difundido entre el sector femenino.⁹⁷ Al igual que en el Lawn-Tennis, las reuniones en las casonas de los miembros de la comunidad no quedaron exentas, tal como lo demuestra el festejo del *Our Day* de 1917, donde las «familias más distinguidas» llevaron adelante una colecta para la Cruz Roja Británica.⁹⁸

El evento más destacado que involucró al pueblo de Villa Ballester fue el realizado en octubre de 1917 en la Plaza de Villa Klein (hoy Plaza Roca). En beneficio de la Cruz Roja Aliada, se llevó a cabo un festival deportivo que incluyó comidas, sorteos y juegos para los vecinos reunidos en aquella locación.⁹⁹ Al indagar en las actas municipales de General San Martín, no se registra ninguna ordenanza o discusión en torno al otorgamiento de permisos por parte de las autoridades para ocupar aquel espacio público. Una explicación podría ser que, desde 1914, aquel baldío pensado como plaza a la hora de realizarse el loteo de las antiguas propiedades de la familia Klein, le fue otorgado al Club Sportivo Villa Ballester para que coloque allí su *field* de *football*.

Indagando las actas del club, renombrado de esa manera en 1912, se registran visitas de «comisiones de señoritas»,¹⁰⁰ como también «la visita de delegados del FCCA» para involucrar al club y sus espacios en las colectas realizadas para la Cruz Roja Aliada.¹⁰¹ Esta fuente también resulta fundamental para constatar la existencia de otros festivales a favor de la Cruz Roja Aliada,¹⁰² tal vez de menor envergadura y que no llegaron a ser publicados en la prensa de alcance nacional como *Caras y Caretas* o *Fray Mocho*. No obstante, muestra una dinámica interna dentro del pueblo de Villa Ballester que llevaba a respirar la guerra en lo cotidiano.

Otro aspecto interesante de aquellas actas es que reflejan algunos entredichos entre sus miembros «luego de un animado debate», lo que se puede suponer era debido a cuestiones de origen – muchos eran descendientes de italianos y franceses –, por cuestiones ideológicas – muchos integraban algunas juntas socialistas –, o simplemente por un tema de uso de los espacios del club. Si bien no es el objetivo principal de este trabajo, dado que las fuentes descubren posicionamientos ya definidos por parte de las organizaciones o comunidades que desarrollaban estas actividades, cabe mencionar el aporte novedoso que representa esta fuente inédita. Estos entredichos entre miembros de la comisión directiva permiten rescatar posicionamientos locales disruptivos con respecto a las narrativas generales que, no sólo parecen haber sido disonantes en aquella época, sobre todo si consideramos que los neutralistas eran acusados de germanófilos, sino que

⁹⁷ «Villa Ballester», *Caras y Caretas*, 23 de noviembre de 1918.

⁹⁸ «De Villa Ballester», *Caras y Caretas*, 17 de noviembre de 1917.

⁹⁹ «De Villa Ballester», *Caras y Caretas*, 24 de noviembre de 1917.

¹⁰⁰ Sesión ordinaria del 9 de agosto de 1917, 41, Actas del Club Sportivo Villa Ballester.

¹⁰¹ Sesión ordinaria del 24 de julio de 1917, 39, Actas del Club Sportivo Villa Ballester.

¹⁰² Se constatan festividades para la Cruz Roja Aliada y Británica en las entradas del 29 de septiembre de 1917, 29 de octubre de 1918 y 26 de noviembre de 1918.

incluso pueden ser opacadas cuando se estudian los posicionamientos de la prensa masiva.

Ya hacia fines de 1918 comienzan a disiparse los eventos para recaudar fondos, rastreándose incluso actividades posteriores a la firma del armisticio. Sin embargo, en todas ellas la presencia de la comunidad británica se hace evidente. En una de estas reuniones aparece un nuevo mediador cultural: «A la Ciudad de Londres». La famosa casa de ropa y artículos varios de la ciudad de Buenos Aires realizó un picnic en San Martín para sus trabajadores festejando el fin de la guerra.¹⁰³ Si bien no se puede rastrear el lugar donde se realizó, es probable que haya sido alguno de los espacios frecuentados por el resto de la colectividad. Mismo evento fue realizado por el FCCA al conocerse la firma del armisticio,¹⁰⁴ dónde es llamativo que los trabajadores usaran banderines con lemas en francés como «*Le jour de gloire est arrivé*». Si bien fue costumbre relacionar a causa francesa con la inglesa, el uso de extractos de «La Marseillaise» en las banderas levantadas por los operarios refleja aquel imaginario cultural que portaba Francia en defensa de la libertad y la civilización.

La notable publicación de actividades aliadófilas en General San Martín publicadas en la prensa nacional durante el bienio 1917-1918 no fue un fenómeno espontáneo. En este aspecto, la neutralidad oficial del Estado argentino fue desbordada por una sociedad civil movilizada culturalmente al calor de los sucesos nacionales e internacionales. El protagonismo de la comunidad británica y del FCCA en espacios como el Lawn-Tennis o el Cine Teatro Logia Sarmiento ejemplifica el uso del «paternalismo industrial» analizado por Laura Badaloni.¹⁰⁵ El ferrocarril no actuó meramente como una empresa de transporte, sino como un agente social con capacidad de proyectar su influencia sobre el territorio, utilizando a sus cuadros directivos y comisiones de señoritas, muchas de ellas esposas de los trabajadores del ferrocarril, para colonizar la esfera pública.

La ocupación de la plaza de Villa Klein y la visibilidad de eventos como el *Our Day* en revistas de alcance nacional como *Caras y Caretas* demuestran que la elite anglo-argentina poseía los recursos simbólicos y materiales para instrumentalizar la prensa, transformando una kermés barrial en un mensaje de adhesión a la metrópoli (Imagen 7). Así, el animado debate en el Club Sportivo refleja que esta hegemonía británica no fue pasiva, sino que obligó a los mediadores locales a negociar sus identidades en un General San Martín que funcionaba como un microcosmos de las tensiones de la guerra global.

¹⁰³ «Fiesta campestre», *Caras y Caretas*, 7 de diciembre de 1918

¹⁰⁴ «San Martín», *Revista FCCA*, diciembre de 1918, 54.

¹⁰⁵ Badaloni, *Ferrovianos del Central Argentino*.



Imagen 7. Detrás de las tarimas el antiguo edificio del Club Sportivo. «Villa Ballester», *Caras y Caretas*, 24 de noviembre de 1917. Imagen mejorada por el autor.

Por último, cabe mencionar la visión que reprodujo Lange desde su situación de inmigrante alemán. Hacia la década de 1920, la comunidad alemana de San Martín, especialmente en Villa Ballester, comenzó a crecer. El auge demográfico germano llevó a la fundación de la *Deutscher Schulverein Villa Ballester* (1922), el *Deutscher Männerchor* (1923) y el *Deutscher Turverein Villa Ballester* (1924).¹⁰⁶ Lange cuenta que «la ola inmigratoria que después de la guerra invadió la Argentina, contribuyó al desarrollo de Villa Ballester», pues «cientos de familias se establecieron» y «nuevos terrenos fueron loteados y nuevos barrios se formaron».¹⁰⁷ Esta narrativa de posguerra sitúa los años de la Gran Guerra como trágicos y de gran pesar para el pueblo, contraponiéndolos con las dos décadas posteriores de progreso y donde la comunidad alemana tuvo un rol protagonista por los de otras colectividades.

La narrativa de Martín Lange sobre los años de la Gran Guerra como un periodo trágico y de gran pesar permite analizar la experiencia alemana en General San Martín bajo la lente de la germanofobia y el aislamiento social que caracterizó a esta minoría durante el conflicto. Como ha señalado María Inés Tato, el clima de rupturismo generó una presión asfixiante sobre las instituciones germanas en Argentina, ejemplificada con

¹⁰⁶ Estas instituciones se verán fuertemente influenciadas por el nazismo en la década de 1930 y 1940.

¹⁰⁷ Martín Lange, *50 Jahre Villa Ballester. Jahrbuch 1939*, 52.

el cierre de la escuela alemana en 1914, obligando a la comunidad a un repliegue hacia la esfera privada para evitar la hostilidad pública.¹⁰⁸

En este sentido, el florecimiento institucional de la década de 1920 representa lo que Stefan Rinke describe como la reconstrucción de la «identidad transnacional» tras el colapso del Imperio alemán.¹⁰⁹ Para Rinke, la posguerra en América Latina no fue solo un periodo de crecimiento demográfico, sino una etapa de reafirmación cultural donde los inmigrantes buscaron sanar el trauma de la derrota mediante la creación de redes de contención sólidas. Así, el pasaje del pesar al progreso que relata Lange no es solo un dato económico, sino una estrategia de memoria colectiva: la comunidad alemana de Villa Ballester utilizó la arquitectura institucional y el asociacionismo para reconfigurar su prestigio local, pasando de ser el enemigo invisible de 1917 a convertirse en un actor protagónico del desarrollo urbano y cultural de General San Martín en la entre guerra.¹¹⁰

Conclusiones

El estudio del partido de General San Martín durante la Gran Guerra demuestra que el conflicto para la sociedad sanmartinense no fue un fenómeno lejano de las grandes urbes, sino una experiencia que transformó al distrito en una realidad de la contienda global. A lo largo de esta investigación, se ha cumplido el objetivo de identificar a los mediadores culturales que articularon la movilización en el territorio. Por un lado, mediadores individuales como Alfredo Desimpel y Félix Dansey permitieron que la guerra adquiriera un rostro humano y local; mientras el primero funcionó como un «sitio de memoria» viviente que validaba el discurso aliadófilo, el segundo, a través de su sacrificio y la donación de su «reliquia secular», ancló la presencia física de la guerra en el espacio social del Club General San Martín. Por otro lado, mediadores colectivos como el Ferrocarril Central Argentino y las diversas sociedades de socorros mutuos y beneficencia fueron los motores institucionales que permitieron trasladar las disputas de las trincheras a la retaguardia: las calles, plazas y teatros de General San Martín.

Asimismo, el análisis permitió abordar uno de los objetivos secundarios: la participación de sectores tradicionalmente invisibilizados. Se ha evidenciado que la movilización cultural en la trinchera austral sanmartinense dependió en gran medida de las mujeres y los niños. Las mujeres de las élites locales, al organizar festivales y colectas bajo el amparo del FCCA, ejercieron una «ciudadanía patriótica» que transformó la caridad en una forma de compromiso político activo con la causa de la «civilización». Del

¹⁰⁸ Tato, *La trinchera austral*, 185-190.

¹⁰⁹ Rinke, *América Latina y la Primera Guerra Mundial*, 245-248.

¹¹⁰ Stefan Rinke, «Las relaciones entre Alemania y Argentina durante la Gran Guerra, 1914-1918», *Historia & Guerra* 5 (2024): 26.

mismo modo, la infancia fue objeto de una «movilización de las mentes», donde kermeses y desfiles convirtieron a los niños en vectores de una cultura de guerra que legitimaba la violencia y el deber transnacional, tanto para los que recibieron la influencia de la cultura de guerra europea, como también los niños argentinos que la recibían a través de la educación estatal.

Finalmente, el marcado contraste entre la visibilidad triunfante de las comunidades vinculadas a la Entente y el repliegue traumático de la comunidad alemana, que debió esperar a la posguerra para reconstruir su identidad institucional, confirma nuestra hipótesis inicial: la composición demográfica y la influencia institucional fueron determinantes en la vivencia del conflicto a nivel local. No obstante, a partir de algunas fuentes locales utilizadas como las actas de los clubes, se pudieron observar discursos que confrontaron narrativas generales en torno al apoyo unánime hacia la guerra o un bando de ella. Con la futura aparición de diarios y semanarios de factura local, tal vez se pueda reconstruir este tipo de narrativas que no hayan sido mediadas por los grandes medios de comunicación de entonces.

A partir de lo observado se sostiene que General San Martín, especialmente el pueblo de Villa Ballester como núcleo cultural y de las elites funcionó como un verdadero microcosmos de las tensiones mundiales, demostrando que la historia local es una escala esencial para comprender la profundidad y el alcance de los procesos de los sucesos globales.